



CORREO CONCERTADO

El Castellano

CORREO CONCERTADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Correo, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13. Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 3,10

Pago adelantado.

EL DERECHO INTERNACIONAL EN TOLEDO

Suceso antiguo y consideraciones nuevas.

Los Congressistas de Derecho Internacional, visitaron ayer la S. I. P. sin sospechar, seguramente, que la adquirimos (la antigua mezquita allí emplazada) quebrantando un tratado. Esos sabios que han admirado a Toledo desde su gabinete en tierras lejanas por lo que era, y desde Zocodover por lo que fue, al consultar sus notas, recordaron el Fuero Juzgo, envidia del mundo, y al ver la ciudad de los Concilios como casa solariega; abandonada, es posible que este pensamiento haya acudido a su mente. Desde que Toledo dejó de ser la capital de la Nación española, ha ido perdiendo su esplendor.

El genio es el vampiro de la gloria, lo mismo en las artes que en las ciencias, en los individuos que en las ciudades. mata a quien lo tiene y encuentra cruel sus víctimas bajo una corona de laurel.

La losa sepulcral de Toledo es muy pesada, gravitan muchos siglos sobre ella y el resorte de la fe que transporta las montañas se ha empujado, como esas espadas bañadas en el Tajo que adornan sin usarse las panoplias.

No es bello más que lo que se ama y no amamos como antes lo que nos hizo grandes. Siu fe no hay ideal y sin ideal no hay grandeza. Toledo es un capullo de seda cuyo autor ha labrado un bello panteón donde se oculta.

Os diré el secreto de la decadencia toledana porque es el secreto de la decadencia española. *Es nueva piadosa*

La piedad aviva la fe, hace crecer la llama de la esperanza y con el fuego de la caridad lo purifica y embellece todo; en nuestra edad de oro, hombres de grandes virtudes y talentos unieron en un interés común el trono, el pueblo y los grandes; confiaron el depósito de la libertad a los plebeyos, el de las leyes y las virtudes a los sacerdotes y a los nobles; enlazaron los ricos a los pobres con la caridad y todos los ciudadanos al Estado, por medio de una religión que presidía los destinos del pueblo, que dirigía sus acciones y que le obligaba a los mayores sacrificios por la gloria y por la Patria.

Hoy ..., al pasar por Madrid, habrán podido ver el desierto de nuestra política, donde ni crecen las flores de la moralidad, ni baja el rocío del cielo, ni gorjea la alondra de la esperanza saludando los albores de un nuevo día, ni hay más que independientes entre sí, movedizos arenales abrasados por el odio y agitados por el simoun de pasiones desenfrenadas.

Si el tiempo, que todo lo produce y lo destruye, ha marchitado aquellos colores de nuestra guirnalda, la Historia, esa amiga caritosa que nos trae recuerdos agradables de nuestros padres, nos enseña que si el Derecho Internacional se apoya más en la cultura que en la fuerza, muchas veces necesita la ocasión, el miedo humano para poder vivir, uniendo los destinos de los pueblos, borrando las fronteras.

Conquistada Toledo, la *Catedral* quedó para los moros. Ausente el Rey, el Arzobispo D. Bernardo y la Reina Constanza mandaron soldados a la Mezquita, se apoderaron de ella, la

purificaron y al día siguiente el Dios del Amor extendía sus brazos en la Cruz, donde antes la media luna ensañada acredita cimitarra. El turco de los árabes ante aquel atropello del tratado no tuvo igual sino en el ánimo del Rey, que vino a tifa de caballo a castigar a los culpables. Salieron los mahometanos a recibirle a Magán y allí les prometió quemar vivos a la Reina y al Arzobispo; su palabra de Rey había sido convertida en fe cartaginesa.

Mas los árabes, con buen acuerdo, le pidieron perdón para los quebrantadores del tratado de paz, diciéndole: Si matas al Arzobispo y la Reina, quien pagará seremos nosotros. Estas palabras disiparon el mal humor del Rey, como los rayos del sol las tempestades y desde entonces la Mezquita fue *Catedral* de los cristianos.

Entonces la dorada

Alegre paz surgiendo,
Remedio puso en fin a tantos males.

El jurisperito que en una lengua extraña elevaba de rodillas junto a mí al redentor de los dos tormente plegaria, no sospechaba seguramente que al ver a sus compañeros y pensar en sus trabajos de estos días, crei muy lejos todavía la visión del puebo.

De año Plinio

La barrera se rompe: Desde e Sena
Pasas del Manzanares a la anena
Orilla y crees ve...

Pensé en un solo pastor y un solo rebaño; en que todos somos hermanos... y en que desde Abraham, que agasajaba cariñoso al extranjero, hasta nosotros, que más civilizados le explotamos, el Derecho Internacional es una bella tela de araña y no será tisi de oro finísimo hasta que la luz del Evangelio no tenga en el corazón de los hombres el sitio que le corresponde, hasta que los hombres no cumplan con su Redentor el tratado de paz que escribió con su preciosa sangre en la Cruz con que nos dió libertad.

Meditación.

¡Señor... pequé! Mi delito
Me postra ante Vos de hinojos.
¡Posad piedad los ojos
En mi corazón contrito!
Pues de la conciencia el grito
Mi mal proceder me advierte.
¡Apíados de mi suerte
E iluminad el destino
De este pobre peregrino
Que camina hacia la muerte!

A vuestro inefable amor
¡Cuán mal he correspondido!
El bien de vos recibido
¡Cuán mal os pagué, Señor!
Hoy que por fin de dolor
Mi corazón llanto vierte,
Os encomiendo mi suerte
Con espíritu humillado;
¡Perdonadme mi pecado
Antes que llegue la muerte...!

Tan graves mis culpas son,
Que aunque inmortal es el alma,
Al ver perdida su calma
Muriendo está de aflicción.
En tan tremenda ocasión,
¿Quién puede mostrarse fuerte?
¡Quién no teme por su suerte!
¡Quién del mañana se olvida,
Si la senda de la vida
Nos conduce hacia la muerte...!

¡Despierta ya ¡oh alma mía!
Del sueño mortal, profundo,
En que tu afición al mundo
Sumergida te tenía!
¡Vendrá un año, un mes, un día,

Que ha de decidir tu suerte...
¡No te obstines en perderle,
Y abandona decidida,
Antes no acabe tu vida
Lo que acaba con la muerte!

No de esta verdad te olvides,
Que por sí sola se aboja;
Piensa, mira y reflexiona
Que de ti propia decides:
Los seductores ardides:
Del mundo, recta fuerte,
Porque sólo de tal suerte
Y siempre a tu Dios honrando,
Puedes vivir esperando
Que Dios te atienda en tu muerte.

¡Alma mía! A tal verdad,
¿Qué corazón no se ablanda?
El tiempo... imposible anda...
Tú... ¡vas a la eternidad...!
Huye de la vanidad
Que en lo terreno se advierte;
Y con espíritu fuerte,
Con corazón recto y fiel,
Sirve a Dios, que obtendrás de Él
Eterna vida en tu muerte.

¡Ah, Señor! Al fin mi alma,
Librada de sus pasiones,
En nuestras aspiraciones
Siente renacer la calma;
La felicidad del alma
Solo en vuestro amor se advierte.
¡Cuán feliz aquí que acierte,
En encontrar la eterna vida
Tras del soplo de la muerte.

Quien en vuestro amor se inspira
La dicha goza del alma,
Y vive en placida calma
Aquél que por Vos suspira;
Placer sin igual aspira
Quien en amaros os fuerte,
Mas... vive postrado, inerte,
El infeliz que os olvida,
Siempre nublando su vida
El recuerdo de la muerte.

¡Con vuestro amor, todo es llano!
¡Con vuestro amor, todo cede!
¡Con vuestro amor, nada puede arredrar al buen cristiano!
Mas vultro tiene en su mano,
cuanto su mal es más fuerte.
¡Oh, cuán dulce llanto vierte
Cuando por Vos es llamado,
Quien por Vos ha despreciado
Lo que arrebató la muerte!

Si quieres ¡oh alma! la fama
De este amor puro, divino,
Que inmortaliza el destino
De aquí cuyo pecho inflama;
Placeres, riquezas, fama,
Renuncia valiente y fuerte.
¡Todo en humo se convierte,
Todo es mundano escoria!
No lo olvide tu memoria!
¡Amá a Dios hasta la muerte!
J. Soldavilla.

El Templo Vaticano.

En ocasiones distintas y en fecha oportuna, la *Verá Roma* insertó ilustraciones de la magnífica Basílica Vaticana y sus edificios adyacentes. Hoy reclama la atención de los lectores sobre la majestad y riqueza de la venerable Basílica, el Templo más bello que alumbra el sol.

Desde la plaza de Rusticucci aparece a la vista estupefacta la grandiosa mole de la inmensa Basílica y del Palacio de los Pontífices.

Para elogiarlo, toda palabra es insuficiente y no hay medio de expresar la conmoción, el estupor que se apodera del espíritu al contemplar semejante maravilla.

Lo sublime se siente, mas no se puede explicar. Delante de nosotros contemplamos el más estupendo espectáculo del mundo.

Todo interesa y llena de asombro

en esta *Casa Real de Jesucristo* en la tierra. Todo, comenzando por el señalamiento nacional que refleja en toda alma italiana, como obra italiana que es.

¡Todo! Comenzando por los antiguos recuerdos, y enlazándolos de época en época con los hechos contemporáneos.

Partiendo de la infancia del arte, y abarcando hasta la decadencia del mismo en sus más mínimos detalles. Todo, comenzando desde la plaza de Rusticucci, y terminando en la última piedra del último morallón.

Desde hace veinte siglos fué este suelo tenido por lugar sagrado; a venerar esta Basílica concurrieron todas las naciones, todos los Soberanos, de cualquier nación que fuesen. En el sitio ocupado por la gradería que se ve allá en el fondo, se arrodillaron Emperadores para recibir la corona de las manos de los Pontífices; allí se acercaron los Pontífices para recibir la Tiara de las manos de los sacerdotes; pueblos y Príncipes se doblaron para besar los pies a todos los que, ceñida la cabeza con la triple corona, fueron los padres de los Príncipes y de los Reyes; los Rezdiores del Orbe; los Vicarios de Cristo Salvador.

¡Niente sin esta grande Iglesia, la adornaron y enriquecieron progresivamente con todo lo necesario para el culto con espléndidas obras de arte.

Con tal objeto, reunieron incalculables tesoros, llamando a todos los ingenios, todas las artes de Italia, para estampar sobre aquella piedra la impronta de la inspiración, de la majestad y de lo bello.

¡Ved aquí los nombres de cuantos se desvelaron y pusieron su inteligencia en tortura para la ejecución de tamaña obra, que resultó tan grande como sus fabricantes: Giotto, Bramante, Miguel Angel, Rafael, Julio Romano, el Guercino, Guido Reni, el Bernini, el Fontana; representan toda una inmensidad de ingenio y de gloria, ó se elevan, cada uno rodeado de su escuela, como los planetas de mayor magnitud sobre sus satélites.

Abrió el registro de la Cancelaría de San Pedro.

Desde el tiempo de Domingo Fontana (siglo XVI), se habían invertido 46.800.498 escudos (liras 251.552.676,75), y Fontana no conoció el Pórtico, no vió la Confesión, que costó 140.000 escudos (liras 752.500), sin calcular el metal cortino empleado; no vió las cuatro estatuas que sostienen la Cátedra ó *Silla de San Pedro*, que sólo ellas tuvieron de coste 172.000 escudos (liras 924.500); no vió los mármoles con bajo-relieves y pilastras, los del pavimento, las pilas del agua bendita, los dorados muros de la bóveda, la bóveda estucada y dorada del peristilo, las galerías de Columnas, (el Colonnato del Bernini) y las fuentes de la enorme Plaza!

No puede aducirse que contiene esta maravilla las piedras preciosas y el oro; pero considerada como monumento de singular riqueza, no existe otro igual.

Mas ¿quién podrá poner precio a las obras del ingenio que la constituyen?... ¿Quién osará asignar precio al genio que creó la cúpula?... Todas las riquezas del mundo reunidas tal vez no valen lo que una sola idea de Miguel Angel y de Rafael.

Ante esta comparación, la sorpresa surge tan inopinadamente, que causa terror. Triunfo del catolicismo,

tú te alzas en el lugar en que existió la grandiosa Plaza que precedía al Circo de Nerón.

Bien la voz de Sixto V, grita desde el obelisco: *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat, Ecce Crux Domini, fugite partes aduersas, Vicit Deus de tribu Iuda*. Y en verdad que estas solemnes palabras del monolito santificado y epigrafiado con letras metálicas, no son vanas. Son la historia verdadera de la *Gran Victoria* que



sellada sobre el Calvario con la sangre del Justo, tiene aquí su segunda sanción. Es la confirmación solemne de aquellas palabras del *Hombre Dios*, que prometió al Apóstol edificar su Iglesia edificada sobre aquella mística piedra predestinada que aún

Y a las palabras del obelisco Vaticano responden: el obelisco del pueblo (de la *Plaza del Popolo*) antiguamente consagrado al Sol. *«Me elevó más venerable y gozoso ante el sagrado (ante la casa ó templo) de aquella de cuyo vientre (ó seno) virgineo nació el Sol de la Justicia»*: El obelisco de Santa María la mayor *«Honro la cuna del Dios viviente, yo que triste sería a la tumba de Augusto»*. La columna de la Basílica de Constantino, erigida delante de la entrada principal de la misma hermosa Basílica: *«Sostenta forzada el templo impuro de un falso Dios ó nomen, y ahora sostengo voluntariamente a la Madre del Dios verdadero»*; la columna Aureliana dice por último: *«Me encuentro verdaderamente triunfal y sagrada desde que pertenezco al discípulo de Cristo, que predicando la cruz, subyugó a los romanos y a los bárbaros.»* (1)

Por la traducción: Juan Moraleda y Esteban.

XXII CONGRESO BUCARISTICO INTERNACIONAL DE MADRID

II
Cuestionario general para las Secciones.
Sección I

- A).—La Bucaristia como PRESENCIA REAL.
- 11. Formación encáristica de los fieles en la enseñanza y por medio de la Praise.
- 12. Adoración perpetua del Santísimo Sacramento; frutos de la adoración diurna, nocturna, alumbrados y otros cultos de Co-fradías.
- 13. Adoración por visitas, exposiciones y procesiones del Santísimo; medios de propaganda y organización.
- 14. La Comunión espiritual: su valor, frecuencia y práctica de la misma.
- 15. Prácticas públicas y privadas de reparación y desagravio.
- 16. Fórmula sencilla y concreta para hacer efectivas las responsabilidades penales señaladas en nuestro Código vigente contra los descautos al Augusto Sacramento, mientras no se modifiquen en sentido más favorable a la religión las leyes actuales».

(1) De La *Verá Roma* del día 12 de Febrero del corriente año 1911.